

Album de Gratiud



2

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

100

SP - C^e 1/2
R/F. 1.653



ALBUM DE GRATITUD



Al insigne protector de los indigentes,
al caritativo y caballeroso señor :-:
D. JOSÉ MANUEL DE AGUIRRE
en testimonio de reconocimiento y
de singular afecto, como recuerdo
perdurable del día de su santo pa-
:-: trono, el Patriarca S. José :-:



FELICITACION

Su Santo

Cuando comienza la nieve
A liquidarse en la Sierra,
Y nuestra madre la Tierra,
Demostrando su vigor,
De los valles solitarios,
Las tristes nieblas arroja,
Y el árbol cubre de hoja
Y al gérmen convierte en flor;
Cuando en los ocultos nidos
Se escuchan nuevos cantares
Y los blancos azahares
Su perfume al viento dán;
Cuando los secos arroyos,
Otra vez llenos, la vida
Como savia bendecida
Reparten por donde ván;
Cuando la fuerza potente
Que a los mundos fecundiza,
Hasta las rocas tapiza
Con su manto de verdor,
Y en el fondo de los valles
Y en las cumbres de las lomas,
Séres y plantas y aromas
Forman un himno al Creador;

Cuando del rígido invierno
Que nos azota inclemente,
El recuerdo solamente
Nos queda de lo que fué;
Cuando, en fin, la primavera
No hay vergel que no matice....
El almanaque nos dice,
Que ha llegado San José.
Bien en verdad se merece,
Por su gloria manifiesta,
Que se celebre su fiesta
Con gala primaveral;
Que al llegar se le reciba,
Pues son tales sus blasones,
Entre vivas explosiones
De alegría universal.
Es él de todos los santos
A quien tengo desde niño
Más arraigado cariño,
Sin duda por la razón
De que cuando al mundo vine
Y a la Iglesia me llevaron,
El nombre me adjudicaron
De tan egregio varón.
Pero en conciencia lo digo:
Si cariño le profeso
No es solamente por eso;
Sin llamarme como él
Igualmente le quisiera
Y lo mismo le cantara,
Por su prodigiosa vara
De caridad signo fiel.
Y también otro motivo
A mis ojos le enaltece
Y por el cual se merece
Aún más respeto y amor;
San José, a quien hoy aclama
La Cristiandad conmovida,

¿Sabéis lo que fué en la vida?
¡Un pobre trabajador!
Fué un obrero y, como todos,
Con el sudor de su frente,
Ganaba el pan diariamente
Que se había de comer;
Mas trabajando hacer supo,
La virtud trocando en ciencia,
Un altar de su conciencia
Y un templo de su taller.
Por eso ante la bendita
Imagen del santo anciano,
Solo acierta el labio humano
Sus virtudes a ensalzar;
¿Y cómo nó, si es modelo
De candor y de pureza,
Y hasta en su misma grandeza
Su humildad se vé brillar?
Dios lo eligio para esposo
De la celestial María,
De la que en su seno había
De llevar al Redentor;
Y pues el Eterno mismo
Distinguió a San José tanto,
No hay que dudar que este santo
Es de todos el mejor.
Su día es de regocijo,
Y aunque llueva y aunque truene
Cuando el Patriarca viene
Su influencia doquier se vé;
Y es que en todos los hogares
Se encuentra su nombre escrito,
¿Pues dónde no habrá un Pepito,
Una Pepa, un Don José?
Nuestro Santo es mucho Santo,
Con orgullo lo confieso,
Y no es de extrañar por eso
Que su fiesta al celebrar,

Desfilen tantas tortadas
Que a los golosos seducen,
Y de tarjetas se crucen
No digo cientos, la mar.
No fué San José poeta,
Ni guerrero ni monarca,
Fué un sencillo Patriarca,
Fué un simple trabajador;
Y sin embargo, su gloria
Inmensa y potente brilla
Con su claro resplandor.

.....

¡Adios, protector ilustre!

.....

Dios le mande en este día
Su más grata bendición,
Y el Angel de la alegría
Vaya siempre en compañía
De su noble corazón.

J. M.





ESPINAS DEL CORAZÓN

Mundo, goces, ilusión,
Amor ardiente, locura,
Lejos de mi... que al fin son...
Dolor, pesar, amargura,
¡Espinass del corazón!

Mundo, es decir, desengaños,
¡Ay! desgraciado de aquel
Que se arroja en medio de él,
Sin conocer bien sus daños,
Con seductores engaños
Hace a la imaginación
Ver, ¡oh mentida ilusión!
Mil dichas en lontananza,
Y son cuando las alcanza...
¡Espinass del corazón!

Placeres, goces del mundo,
¡Humo que disipa el viento!
Solo duran un momento,
Solo alegran un segundo.
Y luego.... dolor profundo,
Tristeza, eterna aflicción
Los goces del mundo son;
Diga el que los ha logrado
A ver sin en ellos no ha hallado
¡Espinass del corazón!

Esperanzas, ilusiones,
Que en la encantada y florida
Primavera de la vida
Se forjan los corazones.
¡Sienten de las sensaciones
Ya la más grata emoción!
Una mágica ilusión
Van a abrazar dulcemente,
Y es.... ilusión solamente,
¡Espinass del corazón!

Amor loco, amor ardiente,
Nuestra dulce dicha mata;
Siempre suele ser ingrata
La que se ama ardientemente.
Siempre el que amó locamente,
Con frenesí, con pasión,
Pudo ver con aflicción
Que le ofreció su locura
Dolor, pesares, tortura,
¡Espinass del corazón!

.....
No es tan grande mi locura,
Que los abraçe, si son
Mundo, goces, ilusión
Y amor.... dolor, amargura,
¡Espinass del corazón!

J. M.





MENTIRA Y VERDAD

¿Por qué, mi Dios, porqué, dime, halagtieños
Acarician mi ardiente corazón
Sueños, que cuando dejan de ser sueños,
Me llenan de aflicción?
¡Con cuanto anhelo el corazón ansiaba
Ver el mañana pronto aparecer!
Llegó el *mañana*. *Ayer* con *hoy* soñaba,
¡Y *hoy* sueño con *ayer*!
¿Por qué de un bien la posesión me hastía
Cuando en su posesión siempre soñé?
¿Por qué, si le desprecio, el alma mía
Vuelve a soñar con él?
Es que al tender el corazón lo mira
Todo de la mentira en el cristal,
Y luego al poseer, ya no hay mentira
¡Toca la realidad!

F. I.





A la Virgen de Begonia, Patrona de Bilbao, en demanda de clemencia a vista de la desmoralización de costumbres que hay en el Siglo X X.

Virgen pura, Madre mía!
Si puedo llamarte así;
Si es que no he perdido en ti
Una Madre todavía;
Si es que no hubo un negro día
En que tu labio maldijo
Del español, y le dijo:
¡Ingrato, mal que te cuadre,
Yo no seré más tu Madre,
Ni tu serás más mi hijo!
¡Madre mía! Si así fuera....
Hoy caigo ante ti de hinojos,
No pidas, oh no, a mis ojos
Una lágrima siquiera;
Que aún cuando llorar quisiera
De rodillas en tu altar
Presa de amargo pesar,
No tienen mis ojos llanto;
He llorado tanto, tanto....
Que más no puedo llorar.
Pídeme una contrición,
Que haga mi pecho pedazos,
Y me arrojaré en tus brazos
Partido mi corazón.
Pídeme eterna aflicción,
Pídeme eterno pesar,

Que no te vuelva a olvidar
Nunca; que siempre te adore....
Más no me pidas que lllore,
Porque no puedo llorar.
Pídeme amor, amor puro,
Amor entrañable, ardiente,
Que te ame yó eternamente,
Y te amaré, te lo juro;
Que si mi corazón duro
Para amarte, Madre, es,
Te lo digo como ves,
Sin engaño ni ficción,
Me arrancaré el corazón
Y le dejaré a tus piés.
Pero ¡llorar!... Madre, di:
¿Cuánto no he llorado ya?
¿Quién, oh Virgen, contará
Las lágrimas que vertí?
Desde el momento en que ví
Al impío maquinando,
Mil lágrimas derramando
Me dejó el astro esplendente,
Y al volver al día siguiente....
Me volvió a encontrar llorando.
Y al ver, pasando los días,
Al huérfano sin tu amparo,
Al mirarle sin un faro
En las tinieblas sombrías,
Al ver que tú te escondías....
No se lo que en mí pasó;
El alma tanto lloró,
Al ver, Madre, tus enojos,
Que se secaron mis ojos
Y el corazón se agotó.
¿Y habrás tú de permitir,
Tú.... que tendiste tu manto
Sobre España, y la amaste tanto,
Que España llegue a morir?

¿Lo podrás tu consentir
Siendo, Madre, tan clemente?
Hunde en el polvo su frente
Con tu poder inefable,
Destruye, aplasta al culpable
Pero ¡salva al inocente!
Maldición, si, maldición
Eterna sobre el malvado,
Que la fe santa ha arrancado
Del hispano corazón;
Que con dañada intención
No omitió jamás desvelos
Por robarle los consuelos
De tu amor santo, fecundo,
Con el que si es poco un mundo
Pudiera escalar los Cielos!

Pero no aniquiles, no,
Al que conserva tu fé;
Yo, Virgen pura, bien sé
Quien tu amor nunca olvidó.
Hay un *Manuel José Aguirre*
Que es padre del desvalido
Del sacerdote querido
Que en tu auxilio confiado
Caridad siempre recibe
Con lágrimas del Dios dado.
Tu eres, Madre, la aurora bendita,
Que disipa las tinieblas del alma,
Tu eres, Madre, la lluvia, que calma
El furor del terrible aquilón;
Tú eres, Madre, mi alivio dulcísimo,
Mi consuelo, mi dulce alegría;
Tú eres, Virgen, el fúlgido día
En las noches de mi corazón.
Tú del alma a mis luchas acudes,

Cuando tu protección, Madre, imploro,
Cuando ves, Virgen santa, que lloro
Al momento te apiadas de mi.
En ti tengo mi amor, mis deseos,
Mi esperanza, mi vida, mi gloria,
Que se ofusque ¡oh dolor! mi memoria,
Si algún día me olvido de ti.

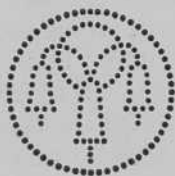
¡Bilbainos! ¡Es ella! ¡Miradla!
¡Ella, si, nuestra Madre querida!
Con un dedo señala la herida
Que causamos en su corazón!
Y nos llama hacia sí con su diestra,
¡Y una vez y otra vez nos bendice!
¡Tomad vida y aliento, nos dice!...

.....

¿No corréis a pedirla perdón?

.....

T.



IMPRENTA
DE
ANGEL MARTINEZ
Mayor pral., 254
PALENCIA

